

CONSIDERACIONES PREVIAS PARA UN ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO DE LAS COMUNIDADES DE ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS EN EL NORTE DE MÉXICO

José L. Ibarra Sagarduy

Publio V. Salinas Carrizales

José Palacios Ramírez

(Universidad Autónoma de Tamaulipas)¹

jpalaciosr@uat.edu.mx

Resumen:

Este trabajo tiene la pretensión de servir como espacio para “pensar en voz alta” algunas de las problemáticas, obstáculos, y también, como no, potencialidades que estamos encontrando en el desarrollo de una investigación etnográfica sobre las comunidades de rehabilitación de alcohólicos, Alcohólicos Anónimos, en una ciudad del norte de México. Para ello se hará un repaso de todo esto según varios puntos de vista, teórico, metodológico y epistémico.

Abstract:

This work has the pretension to serve like space for “aloud thinking” some of the problematic, obstacles, and also, like no, potentialities that we are finding in the development of an ethnographic investigation on the communities of rehabilitation of alcoholic, Alcoholic Anonymous, in a city in the north of Mexico. For it a review will become of all this according to several points of view, theoretical, methodological and epistemic.

Palabras clave:

Etnografía. Alcoholismo. Reflexividad. Comunidades terapéuticas.

I.- Introducción

Este trabajo es algo así como un primer alto en el camino, un punto y seguido dentro de una investigación en curso sobre las comunidades de Alcohólicos Anónimos (AA) en Cd. Victoria (Tamaulipas, México). La idea es que este texto que se está elaborando una vez que se ha llevado a cabo durante un tiempo prudencial el acercamiento al trabajo campo, se han realizado los primeros contactos, también se ha llevado a cabo la negociación de las relaciones de campo, así como ya se han realizado las primeras observaciones y entrevistas, sirva tanto para presentar nuestras ideas de partida, como para mostrar los puntos de interés y de entronque con aspectos teóricos, metodológicos y epistemológicos de interés sobre el tema en cuestión. Además también servirá como espacio de reflexividad, de *ruptura* siempre necesaria en el desarrollo de una investigación (parecen sumamente interesantes los planteamientos de Bourdieu; Chamboredon; Passeron, 1989)

El desarrollo de este breve texto pasará de esta manera en primer lugar por una contextualización de la cuestión del alcoholismo en México, seguido después por una breve presentación de AA, sus orígenes, sus comienzos y su posterior desarrollo en la República Mexicana y, como no, un breve relato de la situación de estas comunidades en Cd. Victoria. Después de esto, pasaremos a realizar algunas consideraciones metodológicas en lo tocante a las particularidades del objeto de estudio y su contexto, es decir, realizaremos un breve recuento de las dificultades y ventajas que ofrece a la etnografía. Para pasar después a ocuparnos de los ricos y complejos teóricos que implica un estudio de estas comunidades bajo la perspectiva socio-cultural, sus condiciones de posibilidad y plausibilidad, debido a las diferentes perspectivas teóricas y analíticas que exige aunar, si es que se quiere al menos rozar la profundidad que el objeto de estudio encierra. Cerrando, por último, con una coda que sintetizará las reflexiones aquí realizadas.

II.- Contextualizaciones previas

El alcoholismo es una problemática que ha generado y sigue generando un sinfín de literatura científica desde muy diversos puntos de vista. Esto se debe sobre todo a que se trata de un problema que paulatinamente va en aumento y respecto al cual cada vez hay una mayor toma de conciencia por parte de distintos ámbitos, ya sean éstos sociales, médicos y políticos. Es obvio decir que con el alcoholismo nos encontramos ante una problemática global muy extendida por su gran difusión cultural y social, pero esta misma difusión y “cuasi-universalidad” hace que, en cada sociedad o espacio socio-cultural, dicha problemática tenga contextos, desarrollos y condiciones de posibilidad inevitablemente propias, particulares y características que expliquen sus puntos y lógicas de aterrizaje y territorialización.

Sin duda la relación de América Latina y, concretamente, de México con el alcoholismo ha presentado hasta el momento y sigue presentando a día de hoy unas características muy interesantes para las ciencias sociales. De hecho, tan sólo atendiendo al caso de México, la literatura producida en torno al alcoholismo es amplísima, abordando muy diferentes perspectivas, pero que podrían agruparse en 3 grandes bloques: el bloque biomédico (Velasco Fernández, 1998a; 1998b; y Wallace, 1997), centrado principalmente en enfoques de corte patologista, tanto física como mentalmente sobre las consecuencias del alcoholismo; un bloque histórico (Medina, 1978; Gálvez, 2001) centrado sobre todo en la relación del alcoholismo con el proceso de conquista y colonización de los pueblos indígenas, donde el alcohol fue utilizado como un “arma” de aculturación esencial; y, por último, un bloque socio-antropológico centrado en los factores y los contextos más sociales o culturales, dependiendo de la disciplina con que se aborde dicha cuestión, y que cuenta casi siempre con un corte mucho más sincrónico, incluso podría decirse que constructivo respecto del enfoque histórico,

¹- Investigadores del Cuerpo de Investigación en Psicología, Línea: Adicciones. El proyecto al que se hace referencia es: “Una aproximación socio-cultural a los contextos del alcoholismo: asociaciones terapéuticas de rehabilitación de alcohólicos en Cd. Victoria (Tamaulipas, México)”, financiado por el Programa de Mejoramiento del Profesorado de la secretaria Publica de Educación en México.

pero en general con una mayor perspectiva holística e integradora del resto de enfoques, al menos a nivel explicativo. En este sentido hay que resaltar quizás los trabajos de corte social producidos bajo la égida de las llamadas *teorías de la desviación* (Becker, 1971). Al margen de estos tres grandes enfoques sobre el alcoholismo, hay que citar también un campo que, en los últimos tiempos, se ha ido afianzando cada vez más, casi como una nueva disciplina de corte aplicacionista y multidisciplinar y que, evidentemente, viene produciendo diversos acercamientos más o menos sistémicos al fenómeno del alcoholismo, el llamado campo de las *adiciones* (Conmillat, 1997; Griffith, 1992; Medina Mora, 2002)

Como decía anteriormente, no cabe duda que la relación socio-histórica de México con el alcohol es muy especial, de hecho además de tener en cuenta el alcohol como pieza clave de la “colonización” en época hispánica, hay que tenerlo muy en cuenta como parte de los espacios de roce, de resistencia y de fuga de la sociedad que nace de la colonización. Una sociedad “híbrida” en su conformación y en su relación con el cambio, es decir, “híbrida” en su conformación interna y en su relación con la “modernidad” (me parece esenciales Bonfil Batalla, 1994; García Canclini, 1989). Así, el alcohol y el alcoholismo son, sin duda alguna, parte clave del imaginario socio-cultural mexicano, de la psicología social del “mexicano” (pueden verse Contreras Delgado; Ortega Ridaura, 2005; y, como no, Bartra, 2005). Tanto es así que el alcoholismo ha estado y siguen estando muy presente en los intentos “culturales” de los sectores sociales “ajenos” a los saberes y técnicas médico-tecnológico-modernas para enfrentar diferentes problemáticas y conflictos, que desde el punto de vista de estos sectores de población (que no se circunscriben ni mucho menos a indígenas o sectores marginales urbanos) serían fruto de una inadaptación a los procesos de modernización que la sociedad mexicana hegemónica les preimpone.

Es justo ahí, es ese espacio intermedio, en ese *limes* entre lo popular y lo científico, entre lo tradicional y lo moderno, donde toman peso y sentido las comunidades de AA, un fenómeno sin duda alguna interesante *per se*, a nivel global, pero que difícilmente puede encontrar todo su sentido fuera del panorama “panamericano”, es decir, fuera de la influencia socio-cultural del mundo político, social, jurídico y moral del gigante norteamericano. Por supuesto, es cierto que en los últimos años, con el giro neoliberal en las políticas estatales y la desinversión estatal en los sectores “sociales”, como la salud, han emergido en Europa y en otros contextos toda una serie de comunidades similares a lo que es AA, al menos en su sentido funcional, de *grupos de autoayuda*. Pero también es cierto que estos grupos difícilmente obtienen fuera de la esfera de raigambre social de la tradición de la caridad religiosa comunitaria (puede verse específicamente sobre estas cuestiones Rivera Navarro; Gallardo Pino, 2005; y Wuthnow, 1996), más fuerte en el protestantismo anglosajón que en el catolicismo mediterráneo, la fortaleza que sí que posee AA en el contexto americano.

Haciendo una breve síntesis “histórica”, AA nace en 1935 en Ohio, Estados Unidos, en un ámbito que sociológicamente podríamos calificar como protestante y de clase media. En su rápida extensión primero por EE.UU y después por toda América, AA desarrollará como institución primero toda una estructura organizativa e institucional, fundamentada en una “verdad” a transmitir, en una serie de textos (el principal es conocido como los 12 pasos) y en su “vocación de servicio” a la comunidad, así como en el “culto” a los iniciados del movimiento... lo cual como veremos más adelante, los acerca en algunos puntos a lo que se podría entender como fenómeno “religioso”.

En cuanto a su relación con México, AA aterriza en los años 40 con su primer grupo en ciudad de México (sintetizo el amplio y bien documentado relato de Ramírez Bautista, 2002), para paulatinamente ir extendiéndose al principio a través de grandes urbes como Mérida o Guadalajara. De forma que ya a finales de los 60, los grupos en toda la República rebasaban la centena, siendo el doble ya en los años 70. Hay que señalar que, obviamente, el proceso de extensión conllevó todo un proceso de tensiones entre el margen de acción de cada unidad y los principios irrevocables del movimiento, como la autofinanciación, los 12 pasos, el apoliticismo, etc. Ya en los años 70 se dará la principal escisión del movimiento en México, de la que surgiría la segunda vertiente que, nuestra investigación en curso, pretende “comparar” con AA tradicional. Esta escisión derivará en

los grupos de AA conocidos como 24 horas, cuya singularidad, o visto en otra clave, localización de un fenómeno más global, será el estar abiertos y sesionados, es decir, realizando juntas de reunión (principal herramienta terapéutica de AA como veremos) las 24 horas del día. Para poder realizar esto, incluirá en su “proceso terapéutico” un primer periodo de *anexamiento*, es decir, de permanencia incomunicada en la institución, que de estar ubicada tradicionalmente en oficinas, pasaría a ocupar viviendas, pensando en la estancia de los individuos.

III.- Consideraciones metodológicas: las dificultades de la etnografía.

En lo referente a las problemáticas metodológicas que conlleva esta investigación, éstas pueden encajarse, fundamentalmente, en dos bloques: uno de corte práctico, cotidiano, relacionado con el discurrir del trabajo de campo; y otro relacionado con el proceso de ordenación y análisis de los datos y la interacción de nuestro diseño y de las bases de la investigación antropológica, con el objeto de estudio elegido y su contexto norte-mexicano en Tamaulipas. En el primer caso puede decirse que las dificultades básicas ya han sido o están siendo enfrentadas, mientras que en el segundo estaríamos hablando más bien de “previsiones” o intuiciones. Las dificultades a las que nos referíamos son fácilmente imaginables en lo que se refiere a la praxis etnográfica, esto es, la negociación de las relaciones de campo, la superación de la desconfianza, la generación de un ambiente de inter-comprensión y también de un entendimiento de que busca uno con más o menos “sinceridad” al respecto (puede verse Pratt, 1991: 61-90; Crapanzano, 1991: 91-122; y Jociles, 2000: 109-158)

Las particularidades de las unidades de AA son esencialmente la fuerte desconfianza por parte de los individuos y las fuertes trabas burocráticas internas de la institución, ya que para hacer trabajo de campo hay que obtener permiso de toda la estructura burocrática en orden descendente y así te lo hacen saber: la central en México DF, la oficina central en el Estado y luego la dirección que se encarga de negociar con los propios miembros. En el caso de las agrupaciones de 24 h es quizás más difícil obtener el permiso, debido a que es una institución muy cerrada, que incluso ha tenido algún problema legal hace tiempo por sus condiciones de encierro, pues tiene un funcionamiento más duro que AA tradicional (de hecho sí que existe el precedente de Brandes, 2002: 5-18 estudió AA, pero ninguno con las agrupaciones de 24 horas) Si bien también hay que señalar que en cuanto a la desconfianza individual, ésta es la misma en los miembros de ambos grupos, en parte debido al obvio estigma del alcoholismo y, en parte, a que si los miembros de 24 horas, de un estrato socio-económico más bajo han podido cometer delitos, desconfían que éstos salgan a la luz en sus narraciones, en el caso de AA tradicional, una gente más cercana a la clase media, incluso de un nivel algo superior, también pueden ver peligrar su “buena imagen” comunitaria y aquí hay que recordar que CD. Victoria, donde se desarrolla esta investigación, no es una gran urbe industrial, sino más bien una pequeña ciudad donde se cumple el conocido dicho popular mexicano: “pueblo chico, infierno grande”

A estos “típicos” escollos a bordear hay que añadir el fuerte contenido psicológico-espiritual que conlleva todo el proceso terapéutico-ritual que se desarrolla en AA, un límite clásico de la comprensión antropológica, que en este caso se ve aumentado por la cuestión del secreto, también clásica en lo referente a sociedades masculinas y sus prácticas rituales (puede verse Giobellina Brumana, 2005) Secreto referente a ciertos pasos de este proceso a los que es difícil acceder, sobre todo en el caso de las agrupaciones de 24 h (también en alguno de AA tradicional) y que aparece en las reuniones de retiro que, en ocasiones, se realizan en el campo, en ciertas juntas a las que no está permitido acceder si no se es “alcohólico” o al desarrollo de alguno de los casos más interesantes, donde posiblemente la opción para acceder sea particularmente “total”. Aunque, en cualquier caso, hay que reconocer que estos obstáculos entendidos y tratados en el conjunto de la investigación de forma reflexiva (puede verse, Rosaldo, 1993; Ghasarian, 2002: 5-33; y Hirschon, 1998: 149-168) pueden ser un factor positivo a la hora de reflexionar el propio devenir de ésta, así como cuestiones epistemológicas y teóricas de mayor calado.

Lejos ya de cuestiones tan “prácticas”, habría que situar dos aspectos del otro tipo de dificultad al que hacíamos mención, relacionado ya con el análisis de los datos, nuestros deseos teóricos y las preimposiciones del objeto de estudio y su contexto real de inscripción. En primer lugar, hay que tener en cuenta las oportunidades y riquezas, peor también las dificultades que conlleva analizar de forma “comparativa”, transversal, en un mismo estudio las comunidades tradicionales de AA y las agrupaciones de 24 horas. En parte debido a sus fuertes diferencias en cuanto a la doctrina de AA (textos y prácticas) y en parte a sus percepciones de la realidad social y del alcoholismo, pese a su troncalidad común. En segundo lugar y relacionado con lo que decíamos algunas líneas atrás al hablar del “secreto” o la imposibilidad de observar ciertos ejercicios, el objeto de estudio preimpone una fuerte relación con la palabra, con el lenguaje que, en cierto modo, puede ser un arma de doble filo. Es decir, por una parte es cierto que gran parte del proceso terapéutico-ritual de AA se apoya en la palabra, en la narración (algo extremadamente antropológico), pero unido al hecho de tener (*a priori*) que trabajar ciertos aspectos sólo a partir de narraciones, puede llevarnos a incurrir en uno de los errores típicos de la antropología centrada en el estudio de rituales, la preimposición de modelos “lingüísticos”, semióticos a la realidad ritual y cultural (puede verse Houseman; Severi, 1994; Geertz, 1996).

IV.- Consideraciones teóricas

El objetivo central de la investigación a la que estamos haciendo continua referencia no es exclusiva ni centralmente el alcoholismo en sí mismo, sino más bien sus contextos socio-culturales, sus condiciones de posibilidad y plausibilidad. Es decir, se busca ahondar en los aspectos de la sociedad en la que el alcoholismo se desarrolla, en los que se “resuelve”, y que nos pueden servir para intentar explicarlo, al menos en algunos aspectos concretos y cuestiones claves y, sobre todo por la importancia que conllevan, los aspectos que conectan la cuestión del alcoholismo con otras realidades o factores socio-culturales de carácter estructural. Pero para entender este posicionamiento es necesario realizar varias aclaraciones previas. Para empezar, hay que señalar que el sentido en el que esta investigación se interesa por el alcoholismo no es el hecho de que se entienda como una enfermedad o una patología social. Más bien, el sentido en el que esta investigación se interesa por el alcoholismo es por entenderlo como un fenómeno que, en su grado extremo, muestra un contexto social definido: la relación existente con el alcohol, la *ebriedad* (Escohotado, 1998) como *hecho social total* en el sentido maussiano (1991) que pone en juego aspectos sociales, económicos, simbólicos e incluso espirituales de la sociedad en la que se da. De esta manera, lo que nos interesa a través del alcoholismo en concreto es lo que algunos autores han calificado para América Latina y también para México como *proceso de alcoholización* (Menéndez, 1991; 1992)

Este proceso de alcoholización en México está fuertemente imbricado con los avances y los costes de la modernidad en la sociedad mexicana (García Canclini, 1989; Robotham, 1997), fundamentalmente con la fractura de las redes y estructuras comunitarias tradicionales, con el avance de nuevos modelos de vida, de familia e incluso del sujeto, que en muchos casos conducen a fuertes procesos de desestructuración social. Así como también está relacionado con la necesidad y con la aparición de toda una serie de ejercicios de adaptación y creatividad social en estos nuevos contextos. En esta misma línea, aunque con distintas temporalidades y procesualidades, podemos situar la búsqueda de soluciones y respuestas que muchas sociedades latinoamericanas, como la mexicana, han buscado y parecen estar encontrando en nuevas formas de comunitarismo y espiritualidad, sobre todo por vía de la *recomposición religiosa*, generando todo un pluralismo religioso dentro del esquema católico a través de opciones como el evangelismo (Martínez Assad, 1992; Berger; Luckman, 1997). Pudiendo entenderse esta respuesta de sociedades como la mexicana como la búsqueda de alternativas a los procesos de crisis y descomposición social de los que hablábamos anteriormente, a la vez que de ruptura con la tradicional vía de la modernidad que, según el modelo euro-occidental, debía conducir a la laicización y la secularización (Bastian, 2004).

En este sentido e intentando aunar lo ya apuntado hasta el momento, hay que señalar que uno de los más fuertes frenos que el fenómeno del alcoholismo está encontrando en lugares como México es precisamente la proliferación de toda una nueva espiritualidad a través de dos vertientes singularmente interesantes, que serían las que este proyecto de investigación intentaría abordar:

- De una parte las nuevas iglesias que, con fuerte sentido comunitario y un alto grado de convivencia y normativización de aspectos cotidianos que normalmente escapan a la interpretación moral del catolicismo más extendido, llaman a sus fieles a mantener estilos de vida alejados de elementos como el alcohol, a la vez que parecen paliar muchas de las inseguridades y rupturas fruto de una dinámica social, en muchos casos ligada a la migración campocidad (Toennies, 1979).
- De otra parte, el fenómeno de las comunidades terapéuticas de rehabilitación en todo su amplio y heterogéneo aspecto, pero teniendo como matriz a Alcohólicos Anónimos (A.A, 2001; Cañas, 2004), con propuestas similares de comunidad y rehumanización, parecen ser la mayor baza de la sociedad mexicana contra el alcoholismo, *agenciándose* un espacio de acción que el Estado mexicano no sabe o no puede enfrentar, un fenómeno que parece escapar a cualquier medida de prevención.

Hasta aquí todo pareciera encajar en un típico esquema estructural-funcionalista (Giddens, 1995) de dinámicas de equilibrio/conflicto entre estructura social y acción. Es decir, una *estructura social* (entendida como pauta del pensamiento del grupo social) en cambio, produce situaciones de crisis e inadaptación de diferentes grupos de *actores sociales* con sus distintos niveles socio-económicos y sus diferentes adscripciones de *status y roles sociales*. De ahí el surgimiento de instituciones o agenciamientos cuya funcionalidad es acabar con esos desequilibrios mediante la supuesta recreación o resurgimiento del tejido socio-cultural de las comunidades que, fruto del weberiano *desencantamiento del mundo*, se encontraban desorientadas. Pero no cabe duda de que hay espacios que intentar indagar y aclarar si a esta perspectiva se añade el contraste de la preimposición, del “ejercicio de poder” que conlleva toda estructura social y toda institución, esto es, cabe preguntarse cuál es el sentido que estas instituciones de rehabilitación dan a su acción social, cuáles son los valores y formas de entender la sociedad y el individuo que ponen en juego y cuáles son las operaciones simbólico-ceremoniales (Turner, 1999; Giobellina, 1990) mediante las cuales las ponen en juego.

Además a un nivel también micro, puede ser interesante el investigar cuáles son los mecanismos institucionales de “moldeo” del individuo alcohólico que estas instituciones utilizan (Lapasade, 1999; Lourau, 1994), cuál es la carrera moral que se le propone al individuo que llega a ellas. Mientras que a nivel macro, no deja tampoco de ser interesante el preguntarse por la parte del sentido de su acción que las propias instituciones y los individuos que las componen no captan, al estar inscritos en un *campo de acción* y en un *habitus* de actuación concreto (Bourdieu, 1997; 2000). A lo que habría que añadir el interés que se desprende de la posible cartografía de patrones socio-económicos tanto en la composición de las diferentes asociaciones, como en la construcción de las diferentes formas de entendimiento de la figura del alcohólico que llega a ellas, así como en la relación de dichos patrones socio-económicos con el estrato espiritual (y los valores y visiones sociales que conlleva) del que hablamos en contraposición a la espiritualidad más ortodoxa.

No cabe duda que gran parte del atractivo antropológico de AA pasa por su profunda dimensión simbólica, pues entronca en algunos aspectos con los ítems clave de los estudios clásicos sobre simbolismo (Van Gennep, 1980; Turner, 1988 o Rappaport, 2001). La generación de una *comunitas* con fuerte sentido anti-estructural, que a través de una posición liminal y de una serie de ritos de pasaje, en teoría, debe reconstruir al alcohólico, en este caso incluyendo una dimensión espiritual. O, incluso, toda una serie de ceremonias terapéuticas de narración de la propia historia. Pero el reto

es o puede ser el saber tender puentes, complementar esta tradición antropológica con la tradición de los sociólogos de la desviación o el análisis institucional. Y lo que es más importante, el saber encontrar, al margen del aparataje sociológico, de preimposición estructural o resistencia que hay en todo esto, también la dimensión cultural, creativa o generativa que hay en estas asociaciones y en su conformación ritual y simbólica (Damatta, 2000: 7-29 habla de estas cuestiones al reflexionar sobre liminalidad e individuo)

Otro reto teórico que será interesante afrontar es también complementar la perspectiva comunitaria que ofrece la dimensión trascendente de estas comunidades, y su relación con una idea durkheimiana de lo religioso como límite de la racionalización occidental (véase Aronson; Weisz, 2004) y lo que sería la estructura macro de las relaciones sociales y económicas en las que se insertan estas comunidades y que, de algún modo, sirven de un contexto sin el cual el alcoholismo y sus “salidas” sería sencillamente una cuestión a psicologizar, algo que obviaría, además, las potencialidades teóricas de los trabajos de Durkheim (un buen ejemplo es Girola, 2005)

V.- Coda

Hasta aquí llega la exposición sintética de las dudas, potencialidades y retos que estamos encontrando en el desarrollo de la mencionada investigación, que creemos sitúan al conocimiento antropológico en una de sus encrucijadas ideales, en la frontera entre tradición y modernidad, entre comunidad e individuo o entre lo simbólico y lo puramente material.

Bibliografía

AA

2001 *Alcohólicos Anónimos*. México: A. A.

ARONSON, Perla; WEISZ, Eduardo

2004 *Ensayos sobre la racionalización occidental. La sociología de la religión de Max Weber*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

BARTRA, Roger

2005 *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Ediciones de Bolsillo.

BASTIAN, Jean Pierre

2004 *La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*. México: FCE.

BECKER, Samuel

1971 *Los extraños. Sociología de la desviación*. Buenos Aires: Tiempos Contemporáneos.

BERGER P. L.; LUCKMAN, T.

1997 *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona: Paidós.

BONFIL BATALLA, Guillermo

1994 *México Profundo. Una civilización negada*. México: Editorial Grijalbo.

BOURDIEU, Pierre

1997 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

2000 *Esquisse d'une théorie de la pratique: précédé de trois études d'ethnologie kabyle*. Paris: Éditions du Seuil.

BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J. C.; PASSERON, J. C.

1989 *El oficio de sociólogo*. Madrid: Siglo XXI.

BRANDES, Stanley

2002 “Bebida, abstinencia e identidad masculina en la Ciudad de México” en *Alteridades*, 12: 5-18.

CAMPOS NAVARRO, Roberto

2002 “Las medicinas indígenas de México al final del milenio” en De la Peña, G; Vázquez León, L (Coord.) *La antropología socio-cultural en el México del milenio: búsquedas, encuentros y transiciones*: 162-220. México: ICE, INA, CONACULTA.

CANÑAS, José. L.

2004 *Antropología de las adicciones. Psicoterapia y rehumanización*. Madrid: Dikynson.

- CONMILLAT, Alberto
1997 *Beber o no Beber*. Buenos Aires: Paidós.
- CONTRERAS DELGADO, Camilo; ORTEGA RIDAURA, Isabel (Coord)
2005 *Bebidas y regiones. Historia e impacto de la cultura etilica en México*. México: Plaza y Valdés.
- CRAPANZANO, Vincent
1991 “El dilema de Hermes: la máscara de la subversión en las descripciones etnográficas”, en Clifford, J.; Marcus, G. E. (Edits.). *Retóricas de la Antropología*: 99-122. Madrid, Gijón: Júcar.
- DAMATTA, Roberto
2000 “Individualidade e liminariedade: considerações sobre os ritos de passagem e a modernidade” en *Mana*, 6 (1): 7-29
- ESCOBEDO CORDERO, Antonio
2004 *Limpías, desalojos y velaciones moyas. Curación del alcoholismo*. México: Proyección Cultural Mexicana, Costa-Amic Editores.
- ESCOHOTADO, Antonio
1998 *Historia general de las drogas*. Madrid: Alianza. 3 vols.
- GÁLVEZ, Xochitl
2001 *Alcoholismo entre los pueblos indígenas*. México: Editorial Conadic, Secretaria de Salud.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor
1989 *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- GEERTZ, Clifford
1996 *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa. (Orig. 1973).
- GIDDENS, Anthony
1995 *La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GIOBELLINA BRUMANA, Fernando
1990 *Sentido y orden. Estudios de clasificaciones simbólicas*. Madrid: CSIC.
2005 *Soñando con los Dogon: los orígenes de la etnografía francesa*. Madrid: CSIC.
- GRIFFITH, Edwards
1992 *Tratamiento de alcohólicos*. México: Editorial Trillas.
- HOUSEMAN, M.; SEVERI, C.
1994 *Naven ou le donner á voir*. Paris: CNRS.
- JOCILES, Isabel
2000 “Trabajo de campo, emociones e interpretación”, en Lisón Tolosana, C. (Edit.). *Antropología: Horizontes interpretativos*: 109-152. Granada: Universidad de Granada.
- LAPASSADE, George
1999 *Grupos, organizaciones e instituciones: la transformación de la burocracia*. Barcelona: Gedisa.
- LOURAU, René
1994 *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MARTINEZ ASSAD, Carlos
1992 “Religiosidad y política en México”, en *Cuadernos de Cultura y Religión*, 2.
- MAUSS, Marcel
1991 *Sociología y Antropología* Madrid: Etnos (orig. 1950).
- MEDINA, Andrés
1978 “Ingestión de alcohol y contexto cultural: evaluación actual y proposiciones futuras”, en *América Indígena*, XXXVIII (3): 663.
- MEDINA MORA, María. E; et alii.
2002 *Alcoholismo y abuso de bebidas alcohólicas*. México: Editorial Observatorio de tabaco y alcohol y otras drogas.
- MENÉNDEZ, Eduardo L.
1991 *Antropología del alcoholismo en México*. México: CIESAS.
1992 *Prácticas e Ideologías Científicas y Populares Respecto al Alcoholismo en México*. México: CIESAS.
2002 *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- PRATT, Mary L.
1991 “Trabajo de campo en lugares comunes”, en Clifford, J.; Marcus, G. E. (Edits.). *Retóricas de la*

- Antropología*: 61-90. Madrid, Gijón: Júcar.
- RAMÍREZ BAUTISTA, Miguel
2002 *Comunidad sin fronteras. Una historia de rehabilitación del alcoholismo en México*. México: Editorial Diana.
- RAPPAPORT, Roy A.
2001 *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. Madrid: Cambridge University Press.
- RIVERA NAVARRO, Jesús; GALLARDO PINO, Carmen
2005 *Grupos de ayuda mutua y asociaciones relacionadas con la salud. Claves de un nuevo modelo socio-sanitario*. México: Plaza y Valdés.
- ROBOTHAM, Don
1997 “El poscolonialismo: el desafío de las nuevas modernidades”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 153. <http://www.unesco.org/issj/rics153/robothamspace.html>.
- TOENNIES, Ferdinand
1979 *Comunidad y Asociación*. Madrid: Península.
- TURNER, Víctor
1988 *El proceso ritual. Estructura y anti-estructura*. Madrid: Taurus.
1999 *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual Ndembu*. Madrid: Siglo XXI. (Orig. 1967).
- VAN GENNEP, A.
1980 *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus. (orig.1922).
- VELASCO FERNÁNDEZ, Rafael
1988a *Esa enfermedad llamada alcoholismo*. México: Editorial Trillas.
1988b *Alcoholismo. Visión Integral*. México: Editorial Trillas.
- WALLACE, John
1997 *El alcoholismo como enfermedad: Nuevos enfoques*. México: Editorial Trillas.

